

Agap. Quedito; pero escondame yo, y sea de ratones en un nido.

Chinch. Bien logré el truco, ahora falta escapar de aquí.

Sale D. Marcos en camisa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridículo.

Marc. Bodigo, ¿qué es esto? habeis despertado? que mil gritos os he dado. *Chinch.* Ahora los oygo.

Marc. ¿A dónde estabais metido? *Sale Toribio envuelto en una manta, con un candil en la mano.*

Torib. Sí señor, sí señor.

Sale Luc. Don Alfonso, y Don Luis vuestros vecinos dicen, que quieren hablarte.

Marc. Por cierto gentil aliño! ¿al amanecer visita? vendrán á almorzar conmigo: que vayan, y oigan seis Misas, y aun sermón mientras me visto.

Chinch. Para mañana de novio. *Vase Luc.* mucho madrugana. *Marc.* Amigo, ¿qué novio, ni qué mañana? que mi boda, á lo que he visto, fué noche aun de tinieblas.

Sale Luc. Dicen, señor, que es preciso hablarte. *Marc.* Dale que dale: estando medio vestido no he de recibir visita; pero entren, pues lo han querido.

Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.

Alons. Buenos dias, seor Don Marcos.

Marc. Mejores os los dé Christo: ¿qué se ofrece? lleguen sillas.

Alons. Para lo que hemos venido, en pie estamos bien, y mas viendoos así. *Chinch.* Ven conmigo, Lucía, que hay muchas cosas que decirte. *Luc.* Vamos digo.

Chinch. ¿O qué tal dentro del arca estará el buen Agapito! *Vanse los dos.*

Marc. No extrañen el verme así, que ustedes, señores míos, han dado tal prisa á entrar, que ni aun atarme he podido la cinta de los calzones; pero esto pase entre amigos; vamos al caso, ¿qué cosa?

Agap. ¿Visita? bien por San Pito, y yo metido en el arca. *ap.*

Alvar. Igual figura no he visto.

Alons. Antes que todo, es el daros del nuevo estado: *Marc.* A espácito; la enhorabuena. *Alons.* Es verdad.

Marc. Pues doylo por recibido.

Luis. ¿Pues la novia? *Marc.* Dale bola: ¿quereis acabar conmigo?

Alons. No os entiendo.

Marc. Pues yo sí: ca, al grano, que hace frío.

Torib. Doute á ó demo la visita, porque you tambien tiritu.

Alons. Señor D. Marcos, pues solo á lo que los tres venimos es á hablar una palabra: *Marc.* ¿A quién?

Alons. A vuestro sobrino.

Marc. ¿A Agustín? ¿y para eso os levantais á las cinco, y me tocais un rebato, como á vista de enemigos?

Alons. Perdonad, que: *Marc.* Bien está,

ya perdono: Agustínico, Agustín: él tambien duerme como muchacho: sobrino:

á esotra puerta: Isidora, muger: todos han caido:

Ines, Lucía: ya escampa: ahora bien, entra, Toribio, y despierta esa canalla. *Vase Torib.*

que duermen como cochinos, claro está, como quien no cuida del manducativo.

Agap. Si esto dura un rato mas, me he de ahogar, votado Christo.

Alv. Ver deseo este Estudiante.

Luis. Mas mis sospechas confirmo.

Marc. Que ni aun el pan de la boda ¡á qué sepa haya sabido!

Sale Torib. Señor.

Marc. ¿Qué es lo que tenemos? se viste ese mancebito?

Torib. Qué vestir, si no está en casa.

Marc. ¿No está en casa? bueno, lindo: sin licencia? ve, y pregunta á su tia dónde ha ido,

Torib. ¿Qué tia? *Marc.* Doña Isidora,

tu ama, y señora, pollino.

Torib. Tampoucu está en casa.

Marc. Dale,

tú me harás que pierda el juicio:

¿pues dónde está?

Torib. E que sé you.

Marc. ¿Qué dices, demonio?

Torib. Digu,

que he andadu abaxu, é arriba,

alacenas, é escondrijus,

é ni mi ama, ni Agostin,

Ines, Locía, é Bodigu

no están en casa. *Marc.* ¿Qué es esto,

sagrados Cielos Divinos?

¿aun para la tornaboda

me faltaba este traguito?

dexame, que yo::: *Alons.* Tened,

que ya á lo que hemos venido

está aclarado con esto. *Marc.* ¿Cómo?

Alons. Como ahora averiguo,

que ha sido Don Agustin

el que esta noche atrevido

robó á mi hija de mi casa.

Marc. ¿A vuestra hija? ¿ó buen hijo!

pero Isidora, y mi gente

tambien á ese robo han ido.

Alons. Eso no sé (¡ay tal desgracia!)

mas consolarme es preciso,

que ya que Clara hizo el hierro,

es con hombre conocido,

y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonso,

que aquestos advenedizos

nos han puesto como nuevos:

á mí con dote fingido

me clavaron, y en vuestra hija

os sacan ahora un colmillo.

Alons. ¿Cómo fingido, y clavado?

Marc. Luego no sabeis, amigo:::

Agap. Esta es otra. *Marc.* La ñagaza

de la viuda, y del sobrino?

Alons. Yo sé que fuisteis dichoso.

Marc. Así os lleve Calainos:

pues no sabeis que fué drogá

lo Indiano, y reciénvenido?

Alons. ¿Cómo drogá? *Marc.* Ni aun camisa

tenian jurado á Christo.

Alons. ¿Qué decis?

Marc. Que por cogirme

se hicieron tia y sobrino.

Luis. Luego el Estudiante:::

Marc. Es un embustero
de los finos.

Alons. ¿Qué decis? esto es peor,
que en todo engañado he sido.

Luis. Pagarálo con la vida.

Alv. Este es Agustin mi hijo. *ap.*

Marc. ¿Con que todos han volado?

Torib. Sí, mio señor, todicus.

Marc. ¡Jesus! la ida del humo:

yo he enviudado sin sentirlo;

y como intacta me dexen

el arca que de aquí miro,

fugite partes adverse.

Agap. Trasudor me da el oirlo.

Alons. Pues á Dios, Señor D. Marcos,

que ir á buscar es preciso

á este agresor de mi honor. *Vase.*

Luis. Hasta encontrarle no vivo. *Vase.*

Alv. Estar á la mira importa. *Vase.*

Marc. Gracias al Cielo Divino,

que se fuéron, y podré

ver mi caudal sin testigos:

ella pesa, bueno está;

mas si á su vista he dormido,

aunque fueran duendes, como

Abre el arca, y descubre á Agapito.

pueden::: ¡Mas Dios sea conmigo!

¡San Gil! ¡San Lesmes! *Torib.* ¡S. Bras!

Agap. San Panuncio! San Cyrilo!

Marc. ¿Quién, renaquajo con barbas,

quién, del diluvio mosquito,

en lugar de mi talego,

en este arca os ha metido?

Agap. Mis pecados, que son muchos.

Marc. No serán sino los míos:

¿pues á dónde está mi plata?

Agap. Yo qué sé? *Marc.* Bueno, lindo:

vos lo sabreis en un potro:

ola, llámame, Toribio,

la Justicia toda entera.

Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,

ó cantar aquí, ó allá.

Agap. Señor, si es fuerza decirlo,

yo no sé mas, sino es que

vuestro criado Bodigo

me entró aquí dentro, porque

no me vieseis. *Marc.* Bodiguillo

tambien anda en la maraña?

yo di con lindos chiquillos.

Sale Lucía corriendo dando gritos.

Luc. Justicia de Dios, Justicia.

Marc. ¿Qué es aquesto?

Luc. Señor mio, amparadme vos.

Marc. Ha perra, á buena parte has venido.

Luc. Señor:::

Marc. Venga mi dinero, ó he de hacer un mugerisdio; ¡la criadita de la viuda!

Luc. Señor, que me oygas te pido.

Marc. Dí, como os tenga agarrado.

Luc. Si yo la burla consigo como Chinchilla lo ordena, ha de ser un cuento lindo.

Marc. Ea, vamos despatchando.

Luc. Pues señor, despues que has visto que á los tres abrí la puerta, y entré dentro con Bodigo, Don Agustin, mi señora, y él me llevaron consigo, por señas de que él llevaba debaxo del brazo un libro como talego.

Marc. Ha ladron, que esa es mi plata.

Luc. Y me dixo como te habian robado, y tenian prevenido carruage para irse fuera.

Marc. Fuera estén ellos de juicio.

Luc. Que yo con ellos me fuese, por mas señas, que Bodigo me ofreció tambien.

Marc. Dios mio, para cuándo son los rayos?

Luc. Pero yo, que mas estimo mi honra, que el mundo entero, dixé, temblando de oirlo, que no quiero nada hurtado; pero el pícaro atrevido de Bodiguillo::

Marc. ¡Ah vergante!

Luc. Tras mí con un puñal vino, partió diciendo, que si quedaba viva, es preciso que á todos los descubriese: por eso fueron los gritos; y entrar, señor, á buscarte.

Marc. ¿Y por dónde, si lo has visto, fueron? *Luc.* Qué sé yo por donde,

si mil calles he corrido?

Agap. ¿Veis como os digo verdad, y que á mí por esto mismo en el arca me metieron?

Marc. Señor, ¿qué es esto que miro? que habiendo una horca en la Plaza, un Verdugo, mil Ministros, se hurte en Madrid de este modo!

Agap. Con extremos, ni afligros no hacemos nada al remedio.

Marc. Y qué remedio?

Agap. Seguirlos.

Marc. ¿Y por dónde?

Agap. Qué sé yo.

Marc. Cristo del Pardo Bendito,

¿qué es esto que me sucede?

Luc. Bien la burla me ha salido.

pues señor; sídate mí fias, yo podré darte un arbitrio, para que del hurto sepas.

Marc. Angel, ó muger, qué has dicho?

Luc. Que si quieres:

Marc. Que si quiero, que requiero, y he querido ahora, ántes, y despues, por los siglos de los siglos.

Luc. Pues yo, señor:::

Marc. No te pares, que tengo el alma en un hilo.

Luc. Mas tú me has de dar primero, y el Señor Don Agapito, palabra de que á persona humana quanto aquí digo habeis de decir.

Marc. Por mí haz cuenta, que á un borriquillo de un año lo estás contando.

Agap. Yo te prometo lo mismo: este es chascó.

Luc. Pues Señor, yo tengo para marido un hombre, gran Estudiante, que en Salamanca ha aprendido á hacer reportorios.

Marc. Bueno.

Luc. Entiende de ésto de signos, levanta figura.

Marc. Malo.

Luc. Sabe él allá por sus libros lo que pasa en Dinamarca, en Fez, y Marruecos.

Marc. Lindo: ¿con que sabrá hacer Gazetas?

Chinch. Pues á cara descubierta pidesela. *Agust.* No es posible, pues que desposarla espera con Don Luis, ni su palabra fuera razon que atras vuelva, y de este modo consigo mi amor, y él bien puesto queda.

Chinch. Pues manos á la labor.

Agust. Aguarda, que esta es la rexa.

A la rexa Doña Clara, y Beatriz.

Clar. ¿ Sois vos? *Agust.* Yo soy.

Clar. Esperad

mientras desvelo sospechas

de mi padre, que escribiendo

está : aguardad á esa puerta,

que ya salgo. *Vase.*

Beat. ¿ Y tambien viene

el Bodigo? *Chinc.* Sí, mi reyna.

Beat. ¿ Con que querrá ser mi Paris?

Chinch. Arderán por tal Elena

mil Troyas. *Beat.* Jesus mil veces,

tanto fuego. *Chinch.* Soy un etna,

y estoy ya arrojando llamas

de ver la nieve tan cerca.

Beat. Pues tuya soy. *Chinc.* Aleluya.

Beat. Ya baxo. *Vase.*

Chinch. Requiem æternam:

oye, señor, gran fortuna,

tambien Beatricilla vuela.

Agust. ¿ No ha de seguir á su ama?

Chinch. A mí es á quien sigue ella.

Agust. Dichoso eres, que es muy linda,

de habilidades muy buenas,

y canta con grande gracia.

Chinch. A espacito, y buena letra,

que no me parece bien

que á tí tan bien te parezca.

Agust. Pero aguarda, que ya salen,

Salen Clara y Beatriz.

Clar. Con tiento, Beatriz.

Beat. Dos yemas

de huevo llevo por pies.

Agust. ¿ Era tiempo, deidad bella,

que en la cristalina tabla

de esta mano, la tormenta

de amor burle un infelice?

Clar. Sí, Don Agustín, ya llega

el tiempo en que satisfaga

vuestras rendidas finezas,

que hasta aquí disimuló

el recato; mas ya fuera negarle su ardor al fuego, á vista de la violenta resolucion de mi padre, y ofendase, ó no se ofenda, ha de ser á gusto mio, si el tomar estado es fuerza.

Agust. Cada palabra que escucho al alma añade cadenas.

Clar. ¿ Y vamos de vuestra tia á la casa? *Chinch.* Buena es esa: estotro no es hombre, que á su tia se lo cuenta.

Agust. Venid conmigo, que yo tengo parte mas secreta, y segura : allí sabreis mucho mas que:::

Clar. No hay que sepa mas, sino el que voy con vos.

Por la mano derecha sale Don Luis reparando en ellas.

Luis. Cielos, ó forma la idea fantásticas sombras, ó salen de la casa mesma de Don Alonso dos damas:

¡ qué viles son las sospechas, que sobresaltan el pecho, persuadiendo á que ser pueda

Clara! ; pero qué delirio!

Chinch. Señor, cien hombres se acercan.

Agust. ¿ Qué dices?

Chinch. Que aquella esquina se paró uno, y los noventa y nuevé quedan á longe.

Clar. ¿ Quién será?

Agust. Sea quien sea, seguidme.

Luis. Ella es, que á la escasa luz, que dispensa la Luna, que va saliendo, la he conocido : ya es fuerza

no quedar con el rezelo.

Chinch. En la calle se atraviesa.

Agust. Anda, y calla.

Luis. Caballero,

si quereis pasar, aquesa

Dama se descubra ántes,

que es preciso conocerla.

Agust. ¡ Graciosa proposicion!

Luis. Ya estoy empeñado en ella.

Chinc. Aqueste es Guarda de á pie,

ó asiste al Registro , y piensa
que es carne , que entra por alto.

Agust. Considerad:::

Luis. No hay que pueda satisfacerme.

Chinch. Señor , dale para media.

Agust. Pues yo tengo de pasar.

Luis. Será de aquesta manera.

Riñen , y Chinch. lleva á Clara y Beatriz.

Agust. Sea en buen hora: Chinchilla,

contigo esas Damas lleva,

ya sabes donde , entre tanto

que este hidalgo me detenga.

Clar. Muerta voy. *Chinch.* Seguidme.

Beat. Aprisa.

Luis. Este acero abrirá puerta,

porque pase , en vuestro pecho.

Dent. D. Alv. Esta parece pendencia:

ten , Hernando , aqueste estrivo.

Sale por enmedio poniendo paz Don Alvaro.

Agust. La voz de mi padre es esta:

¡raro caso! *Alv.* Caballeros,

tened las iras sangrientas.

Luis Apartad.

Dent. D. Alonso. Este rumor

de espadas es á mi puerta:

ola , luces. *Agust.* Peor es esto,

porque el conocerme es fuerza.

Riñendo toma D. Agust. la puerta derecha, por donde se va , y detiene D. Alvaro á D. Luis , al tiempo que sale D.

Alonso , y criados con luces.

Alons. Tened ; ¿qué es esto?

Agust. Ausentarme es la mejor diligencia.

Luis. No os ha de valer la fuga.

Alv. Pues que tan airoso os dexa,

¿qué quereis mas? *Alons.* ¿Mas qué miro?

¿No es Don Alvaro de Heredia?

Alv. ¿Amigo? *Alons.* Señor Don Luis,

¿qué es esto? *Luis.* Callar es fuerza *ap.*

la ocasión , hasta apurar

mas de raíz mi sospecha,

que pues su padre está en casa,

no es lo que mi temor piensa:

pasando acaso la calle,

sobre ocasion bien ligera

fué el disgusto. *Alv.* Yo acabé

de llegar á esta hora mesma

á Madrid , porque en la Torre

de Lodones la calesa

se me quebrò en que venia,

y fué el detenerme fuerza,

y por este acaso es bien

la detencion agradezca.

Alons. En Madrid vos , ¿á qué efecto?

Alv. Viendo que en tres estafetas

de Agustin mi hijo no tuve

carta , ni por nadie nuevas,

pasé á Salamanca , donde

supe á breve diligencia,

que habia á Madrid venido:

Calle el que entre sus traviesas

juventudes una Dama *ap.*

traxo consigo. *Luis.* Quimera,

sin duda , fué de mis zelos.

Alons. Daros de él razon quisiera,

mas como nunca le he visto,

aunque le encuentre , que pueda

conocerle no es posible;

mas pues esta diligencia

no está en mi mano , y ya que

os ha traído á mis puertas

el acaso , la posada

que habeis de tener es ésta.

Alv. Yo lo estimo. *Alons.* No habéis en eso:

ola , haced que el criado venga

con la ropa : tú á mi hija avisa,

porque prevenga el quarto.

Alv. ¿Y cómo se halla misa Doña Clara?

Alons. Buena,

para serviros , y ahora

mas alegre , y mas contenta

con el nuevo estado. *Alv.* ¿Cómo?

Alons. Como dar la mano espera

mañana al Señor Don Luis.

Alv. Yo le doy la enhorabuena

desde ahora. *Luis.* Y yo la agradezco,

como quien á lograr llega

tanta fortuna. *Alons.* Creed,

que no porque mi hija sea,

pero su recogimiento,

su virtud , y su modestia

toda estimacion merecen.

Alv. Siempre fué desde pequeña un Angel.

Sale r. Criad. Señor. *Alons.* ¿Qué traes?

1. No sé como::: *Alons.* ¿Qué te altera?

1. Te diga que mi señora :::

Alons. ¿Qué dices? *Luis.* A espacio , penas.

Alons. ¿La ha dado algun accidente?

entremos en casa aprisa.

1. Antes en casa no está.
Alons. ¡Qué escucho! 1. Beatríz, ni ella ni no parecen. *Luis.* ¡Ay de mí! cierta salió mi sospecha.
Alons. ¿Estás loco? 1. Yo he mirado toda la casa. *Alons.* No ha media hora que en mi quarto entró á tratar las menudencias de la funcion de mañana.
Luis. Pues señor, ya que se llega el caso de que hable claro, sabe, que de la pendencia ha sido Clara la causa, por haber visto, que ella y Beatríz con dos hombres salian por esa puerta.
Alons. ¿No pudisteis conocerlos?
Luis. Si bien reparo en las señas de él, y el criado, el Estudiante Don Agustin pienso que era.
Alv. Mi hijo. *Alons.* ¿Qué hijo? ¿qué decis? que éste es de una forastera viuda Indiana sobrino.
Alv. Capáz es su ligereza, yo lo conozco, de hacer transformaciones como esas. *ap.*
Alons. Vive Dios, que si recorro la memoria, se me acuerda, que con Clara esta mañana le hallé hablando en casa. Ea, Don Luis, pues si eso parece, hagamos la diligencia de una vez, yendo á su casa, y apuremos la materia.
Luis. Vamos, pues. *Alv.* De acompañarnos me habeis de dar la licencia.
Alons. Amigo, este es duelo nuestro.
Alv. ¿Y qué la amistad dixera? Advertid, que aun tengo brio para quanto se os ofrezca.
Alons. Yo os lo agradezco, venid.
Alv. Mas el cuidado me lleva de si éste será mi hijo. *ap.*
 Mirad, en estas materias se ha de obrar con madurez: podrá ser que ese no sea, y á estas horas será solo dar que decir: que amanezca dexad, y á saberlo irémos.
Alons. ¿Quién tal de Clara creyera?

fias de mugeres, y en su recogimiento, y modestia.
Vanse y salen D. Agustin, y Chinchilla.
Chinch. Señor, ¿adónde me lleva segunda vez tu cuidado? despues que á Clara has dexado cerrada en la casa nueva, veniste aquí á retraer, acaso, ¿porque encontró contigo tu padre? *Agust.* No, que no me dí á conocer, ni que de mí sepa intento, hasta que entre ambos quede, por lo que suceder puede, efectuado el casamiento.
Chinch. Que es arrojado considero.
Agust. Ya al fin le he de mantener.
Chinch. Y no sé cómo ha de ser, quando te falta el dinero, y no tienes en Madrid de quien poderte fiar.
Agust. Quanto me llega á faltar lo ha de suplir el ardid.
Chinch. ¿Cómo? *Agust.* Ya llegas á ver durmiendo en ese aposento á Don Marcos, que avariento hizo á su vista poner el arca de sus doblones.
Debaxo de la cortina se vé el arca.
Chinch. La misma es que á mi costilla traxe. *Agust.* Pues de esa, Chinchilla, venimos á ser ladrones.
Chinc. ¿Ladrones? *Agust.* No te alborotes hasta saber lo demás.
Chinch. Señor, que ya aquí detrás me hormiguean los azotes.
Agust. Con ese caudal intento lucir con ostentacion mi boda; y en conclusion, en haciendo el casamiento, mi padre fuerza será, que haya de tenerlo á bien, y Don Alonso tambien, con que el dote servirá de poder restituir á Don Marcos su dinero; y de aqueste modo infiero, que he llegado á conseguir, dexar casada á Isidora, y de burlas apartado,

vivir quieto y sosegado
con la que mi pecho adora.

Chinch. Muy bien disponerlo sabes;
¿mas si Don Marcos nos siente,
ú Isidora? *Agust.* Impertinente,
y cansado estás: las llaves
son estas para probar
qual sus guardas llega hacer,
y aquesta ha venido á ser.

Abre el arca, y saca un talego grande.

Chinch. Poco se hizo de rogar:
de fortuna en todo estás.

Agust. El talego pesa. *Chinch.* Y digo,
quando le busque el amigo,
¿á quién le pesará mas?

Agust. Veinte años habrá, Chinchilla,
que no ha salido otra vez
á ver luz. *Chinch.* A la vejez
vino á morir de polilla.

Agust. Pero aguarda, que ácia allí
gente he sentido. *Chinch.* Desvia,
Isidora es, y Lucía.

Agust. Pues yo me ausento de aquí.

Chinch. Y yo.

Agust. Tú aquí has de quedar,
porque si sintiéron gente,
nada rezelen. *Chinch.* Detente.

Agust. Luego puedes escapar,
pues ya sabes donde he ido. *vase.*

Chinch. ¿Quién me metió en esto á mí?
pero ellas vienen aqui,
yo quiero hacer el dormido. *echase.*

Sale Doña Isid. No me tienes que decir,
quando aqueste papel miro.

Luc. Señora. *Isid.* Ayer á Agustina
se le cayó inadvertido,
y por él á inferir llego
lo que su cautela quiso
encubrirme, pues que Clara,
engañada con el mismo
título de ser Indiano,
le busca para marido,
y esta noche le aguardaba,
y por eso el fementido,
luego que cenó, á su quarto
se retiró, y no le he visto;
¿mas quién duda, que saldría
para el aplazado sitio?

Luc. Si tú ya estás remediada
con Don Marcos, ¿qué delito

te hará Agustín en casarse?

Isid. Ninguno, si bien lo miro;
pero si yo te dixera
con qué pensamiento lidio,
te admirára mas. *Luc.* ¿Y qué es?

Isid. Ir á ver si ha conseguido
Agustín sacar á Clara;
y si no, con un fingido
pretexto, entrando en su casa,
embarazar sus designios.

Chinch. Aun bien que no hallará ya
los páxaros en el nido.

Luc. ¿Y por eso te levantas
aun no bien amanecido?
y dirás que no son zelos.

Isid. No sino vengativos
sentimientos de que haya
cauteladose conmigo;
y así, puesto que Don Marcos
durmiendo está, como has visto,
y vive Clara tan cerca,
y mal mi intento reprimo,
tén, en tanto que yo vuelvo,
cuidado. *Luc.* Y si al tiempo mismo
despierta, ¿qué hemos de hacer?

Isid. Puedes decir, que yo he ido
á Misa á San Sebastian.

Chinch. ¿Quántas hay que hacen lo mismo!

Isid. ¿Mas quien está allí?

Luc. Chinchilla,
que se ha quedado dormido.

Isid. Despiertale, y de él mejor
verémos si lo averiguo.

Luc. Chinchilla. *Chinch.* Señor, señor,
dexame por San Longinos,
que yo no entiendo de Claras,
ni de robos. *Isid.* ¿Haslo oido?

Chinch. Vete, y dexame, que yo
soy criado bien nacido,
y no merece Isidora:::

Isid. Ha Chinchilla. *Levantase.*

Chinch. ¿S. Cyrilo! ¿Tu eres? pues yo, si:::

Isid. No tienes
que turbarte, ya he entendido
todo el caso. *Chinch.* ¿Con que sabes
el cuento desde el principio?

Luc. Y lo de la callejuela.

Isid. Todo este papel lo ha dicho,
dime tú ahora lo demás:
¿donde está Agustín?

Chinch. No has visto,
que yo me he estado durmiendo?
porque él á noche no dixo,
que para ir á este robo,
aquí aguardase su aviso,
y yo no le he vuelto á ver.

Isid. ¿Posible es que sus designios
no te ha descubierto? *Chinch.* A mí
fué solo lo que me dixo
este robo, y que tenia
una casa de un amigo
adonde llevar á Clara.

Isid. ¿Y dónde es?

Chinch. Esto vá lindo,
pagaráme el ser curiosa: *ap.*
creo que es á San Francisco.

Isid. ¿Qué calle?

Chinch. De San Anton,
una casa así á lo antiguo,
que tiene al quarto segundo
una Bodega de vino,
á cuyo olor todo el día
no se vacia de mosquitos.

Luc. ¿Bodega en quarto segundo?

Chinch. En aquel barrio es estilo
ponerlo á que le dé el ayre,
porque mil veces se ha visto
darle polilla á una cuba.

Isid. Pues Lucía, ya te he dicho
lo que has de hacer.

Luc. Te resuelves
ir desde aquí á San Francisco?

Isid. Sí, Lucía, aunque está léjos,
el ir allá determino:
yo he de ir á darle un mal rato.

Chinch. Pegasela por san vino.

Isid. Yo voy á ponerme el manto,
y llevaréme conmigo á Inés.

Luc. Mira lo que haces.

Isid. Mas parece que al postigo
del patio llaman. *Luc.* Veré
quien será: Don Agapito.

Isid. No quiero que me detenga,
dí que estamos recogidos,
y á Dios, que en tanto que él entra
saldré yo. *Luc.* ¡O, señor mio!

*Entrase Doña Isidora, y Lucía llega al
paño como que abre, y sale D. Agapito.*
¿á estas horas? *Agap.* Reyna mia,
¿quién quereis se haya atrevido

á venir mas tarde, viendo
tan irritado conmigo á Don Marcos?

Luc. Aun bien que ahora
duerme como un paxarito;
¿y qué, decid, se os ofrece?

Agap. Bien creo, que ya habeis visto
lo que he hecho por vuestra ama,
hasta que hemos conseguido,
que casase con Don Marcos:
y así, por los cien pesillos,
que me ofreció, venia ahora.

Luc. Pues aun están recogidos
mis amos, volved despues.

Agap. ¿Despues? estamos lucidos;
¿pues qué quieres que Don Marcos
me llegue á ver? *Chinch.* Yo os afirmo,
que si con la furia os coge,
al mas moderado chirlo
no teneis con los cien pesos
para aceyte de aparicio.

Agap. Ello, en fin:.

Dent. D. Marc. ¿Quién habla ahí fuera?

Chinch. En tierra con todo dimos,
que ya ha despertado.

Agap. Cielos,
¿quién se mira en tal conflicto?
vuelvo á salir.

*Al llegar al paño llaman por aquel lado,
y él se retira.*

Dent. Ha de casa.

Chinch. Esto es peor, por San Lino,
porque en el patio Don Luis,
Don Alonso, y otro miro.

Agap. No importan á que yo salga.

Luc. Eso es lo que no permito,
y que digan que á estas horas
un hombre salir han visto.

Agap. Pues qué he de hacer? *Chinc.* Yo daré
para eso un famoso arbitrio:
tú ve á ver qué es lo que quieren,
que en tanto á Don Agapito
esconderé. *Luc.* Voy volando. *Vase.*

Agap. Vamos aprisa.

Dent. Don Marc. Bodigo,
Lucía, Isidora, olá.

Chinch. En aquesta arca metido
no os verá. *Agap.* ¿Yo en arca?

Chinch. Vamos.

Dent. Don Marc. Ines, Agustin.

Metete en el arca, y echa la tapa.
Agap.

Agap. Quedito;

pero escondame yo, y sea de ratones en un nido.

Chinch. Bien logré el truco, ahora falta escapar de aquí.

Sale D. Marcos en camisa, calzoncillos, y calcetas, todo muy ridículo.

Marc. Bodigo, ¿qué es esto?

habeis despertado? que mil gritos os he dado. *Chinch.* Ahora los oygo.

Marc. ¿A dónde estabais metido?

Sale Toribio envuelto en una mantá, con un candil en la mano.

Torib. Si señor, si señor.

Sale Luc. Don Alfonso, y Don Luis vuestros vecinos dicen, que quieren hablarte.

Marc. Por cierto gentil aliño!

¿al amanecer visita?

vendrán á almorzar conmigo: que vayan, y oygan seis Misas, y aun sermon mientras me visto.

Chinch. Para mañana de novio. *Vase Luc.*

mucho madrugas. *Marc.* Amigo,

¿qué novio, ni qué mañana?

que mi boda, á lo que he visto, fué noche aun de tinieblas.

Sale Luc. Dicen, señor, que es preciso

hablarte. *Marc.* Dale que dale:

estando medio vestido

no he de recibir visita;

pero entren, pues lo han querido.

Salen D. Alonso, D. Luis y D. Alvaro.

Alons. Buenos dias, seor Don Marcos.

Marc. Mejores os los dé Christo:

¿qué se ofrece? lleguen sillas.

Alons. Para lo que hemos venido,

en pie estamos bien, y mas

viendooos así. *Chinch.* Ven conmigo,

Lucia, que hay muchas cosas

que decirte. *Luc.* Vamos digo.

Chinch. ¿O qué tal dentro del arca estará el buen Agapito! *Vanse los dos.*

Marc. No extrañen el verme así,

que ustedes, señores míos,

han dado tal prisa á entrar,

que ni aun atarme he podido

la cinta dé los calzones;

pero esto pase entre amigos:

vamos al caso, ¿qué cosa?

Agap. ¿Visita? bien por San Pito, y yo metido en el arca. *ap.*

Alvar. Igual figura no he visto.

Alons. Antes que todo, es el daros del nuevo estado:: *Marc.* A espacito; la enhorabuena. *Alons.* Es verdad.

Marc. Pues bodigo por recibido.

Luis. ¿Pues la novia? *Marc.* Dale bola: ¿quereis acabar conmigo?

Alons. No os entiendo.

Marc. Pues yo sí:

ea, al grano, que hace frio.

Torib. Doute á ó demo la visita, porque you tambien tiritu.

Alons. Señor D. Marcos, pues solo á lo que los tres venimos es á hablar una palabra::

Marc. ¿A quién?

Alons. A vuestro sobrino.

Marc. ¿A Agustín? ¿y para eso os levantaís á las cinco, y me tocais un rebato, como á vista de enemigos?

Alons. Perdonad, que::

Marc. Bien está,

ya perdono: Agustínico,

Agustín: él tambien duerme

como muchacho: sobrino:

á esotra puerta: Isidora,

muger: todos han caido:

Ines, Lucía: ya escampa:

ahora bien, entra; Toribio,

y despierta esa canalla, *Vase Torib.*

que duermen como cochinos,

claro está, como quien no

cuida del manducativo.

Agap. Si esto dura un rato mas, me he de ahogar, votado Christo.

Alv. Ver deseo este Estudiante.

Luis. Más mis sospechas confirmo.

Marc. Que ni aun el pan de la boda

¿qué sepa haya sabido!

Sale Torib. Señor.

Marc. ¿Qué es lo que tenemos? se viste ese mancebito?

Torib. Qué vestir, si no está en casa.

Marc. ¿No está en casa? bueno, lindo: sin licencia? ve, y pregunta á su tía dónde ha ido,

Torib. ¿Qué tía? *Marc.* Doña Isidora

tu ama, y señora, pollino.

Torib. Tampoucu está en casa.

Marc. Dale,

tú me harás que pierda el juicio:

¿pues dónde está?

Torib. E que sé you.

Marc. ¿Qué dices, demonio?

Torib. Digu,

que he andadu abaxu, é arriba,

alacenas, é escondrijus,

é ni mi ama, ni Agostin,

Ines, Locía, é Bodigu

no están en casa. *Marc.* ¿Qué es esto,

sagrados Cielos Divinos?

¿aun para la tornaboda

me faltaba este traguito?

dexame, que yo::: *Alons.* Tened,

que ya á lo que hemos venido

está aclarado con esto. *Marc.* ¿Cómo?

Alons. Como ahora averiguo,

que ha sido Don Agustin

el que esta noche atrevido

robó á mi hija de mi casa.

Marc. ¿A vuestra hija? ¡ó buen hijo!

pero Isidora, y mi gente

tambien á ese robo han ido.

Alons. Eso no sé (¡ay tal desgracia!)

mas consolarme es preciso,

que ya que Clara hizo el hierro,

es con hombre conocido,

y tan rico. *Marc.* Ha Don Alonso,

que aquestos advenedizos

nos han puesto como nuevos:

á mí con dote fingido

me clavaron, y en vuestra hija

os sacan ahora un colmillo.

Alons. ¿Cómo fingido, y clavado?

Marc. Luego no sabeis, amigo:::

Agap. Esta es otra. *Marc.* La siagaza

de la viuda, y del sobrino?

Alons. Yo sé que fuisteis dichoso.

Marc. Así os lleve Calainos:

pues no sabeis que fué droga

lo Indiano, y recienvenido?

Alons. ¿Cómo droga? *Marc.* Ni aun camisa

tenian jurado á Christo.

Alons. ¿Qué dices?

Marc. Que por cogerme

se hicieron tia y sobrino.

Luis. Luego el Estudiante:::

Marc. Es un embustero
de los finos.

Alons. ¿Qué decis? esto es peor,
que en todo engañado he sido.

Luis. Pagarálo con la vida.

Alv. Este es Agustin mi hijo. *ap.*

Marc. ¿Con que todos han volado?

Torib. Sí, mio señor, todicus.

Marc. ¡Jesus! la ida del humo:

yo he enviudado sin sentirlo;

y como intacta me dexen

el arca que de aquí miro,

fugite partes adverse.

Agap. Trasudor me da el oirlo.

Alons. Pues á Dios, Señor D. Marcos,

que ir á buscar es preciso

á este agresor de mi honor. *Vase.*

Luis. Hasta encontrarle no vivo. *Vase.*

Alv. Estar á la mira importa. *Vase.*

Marc. Gracias al Cielo Divino,

que se fuéron, y podré

ver mi caudal sin testigos:

ella pesa, bueno está;

mas si á su vista he dormido,

aunque fueran duendes, como

Abre el arca, y descubre á Agapito.

pueden::: ¡Mas Dios sea conmigo!

¡San Gill! ¡San Lesmes! *Torib.* ¡S. Bras!

Agap. San Panuncio! San Cyrilo!

Marc. ¿Quién, renaquajo con barbas,

quién, del diluvio mosquito,

en lugar de mi talego,

en este arca os ha metido?

Agap. Mis pecados, que son muchos.

Marc. No serán sino los míos:

¿pues á dónde está mi plata?

Agap. Yo qué sé? *Marc.* Bueno, lindo:

vos lo sabreis en un potro:

ola, llámame, Toribio,

la Justicia toda entera.

Agap. Señor, por Dios. *Marc.* Agapito,

ó cantar aquí, ó allá.

Agap. Señor, si es fuerza decirlo,

yo no sé mas, sino es que

vuestro criado Bodigo

me entró aquí dentro, porque

no me vieseis. *Marc.* Bodiguillo

tambien anda en la maraña?

yo di con lindos chiquillos.

Sale Lucía corriendo dando gritos.

Luc.